§. XIII.

Quid hic nomine Parochorum veniat.

Ne vero hæc, quæ hoc titulo decreta sunt, difficultate aliqua involuta sint, declarat hæc Synodus, nomine Curatorum Regularium in Indorum oppidis comprehendi Priorem, Guardianum, Vicarium, aut Præfectum Monasteriorum, quibus Indi subditi sunt; in Civitatibus vero, aut oppidis Hispanorum, Religiosam Personam, cui á superioribus administrationis Indorum Cura demandata est. Itidemque exponit, in omnibus, quæ præcipiuntur Curatis, per Decreta hujus Synodi comprehendi Curatos Regulares, qui non ex voto charitatis, sed ex officio hoc munus exercere debent, si illud in se suscipiunt. Quo ad pœnas vero designatas aliter non comprehenduntur, quam ut titulo de pœnis expressum est (1).

sion á los indios, y el sacerdote no se dedica á desempeñarla con la eficacia y cuidado que exije por sí misma.

§ XIII.

Que se entienda aquí bajo el título de párrocos.

Deseando este Concilio que no se presente dificultad alguna en la ejecucion de todos los decretos que se han establecido en este título, declara que bajo la denominacion de curas regulares, se comprenden en los pueblos de los indios, al procurador, al guardian, al vicario, ó al superior de los monasterios, á quienes están sujetos; y que en las ciudades, ó en las poblaciones que habitan los españoles, se considera con el carácter de Párroco, toda persona religiosa á quien está encomendada la cura de almas de los indios. Tambien declara en órden á las obligaciones que imponen á los curas los decretos que establece este Concilio, que ellos se refieren á los curas regulares que deben desempeñarlas cuando las admiten, no por voto de caridad, sino en razon del ministerio que se les encomienda. Y que en cuanto á las penas que se decretan, debe estarse á lo que se ha determinado en el título de las Penas (126).

(1) La real cédula de Barcelona por Junio año 1585.—Infr. lib. 5. tit. 9.

TITULUS III.

DE BENEFICIATIS CATHEDRALIUM, ET PAROCHIALIUM, ET EORUM OFICIIS.

DE ASSISTENTIA BENEFICIATORUM DIVINIS OFFICIIS DEBITA.

§. I.

Ordo servandus, ac decor in celebratione Divinorum Officiorum.

Populi Christiani devotio, ea re maxime conservatur, quo mirabilis ordo in Cultu Divino cernitur, ob varietatem Officiorum, et Ministeriorum, ex quibus Militantis Ecclesiæ ornatæ varietate pulchritudo mirifica cernitur, quod, quam ob causam diligenter curandum est, ne divina hæc harmonia ullatenus dissonet, immo Præbendati, et Beneficiati omnes plene id totum adimpleant, quod sibi incumbit ex Officio, cujus ratione beneficium confertur.

§. II.

Parochi, et ceteri Ministri Rituali exacte se conforment.

Quod, ut fiat; hæc Synodus in primis præcipit Dignitatibus, Canonicis, Præbendatis, Beneficiatis, et Ministris omnibus Ecclesiarum Cathedralium, ut in omnibus, et per omnia insti-

TITULO III.

DE LOS BENEFICIADOS DE LAS IGLESIAS CATEDRALES Y PARROQUIALES, Y DE LAS FUNCIONES QUE TIENEN QUE DESEMPEÑAR.

DEBER DE LOS BENEFICIADOS RELATIVAMENTE A LA ASISTENCIA DE LOS OFICIOS DIVINOS.

§ I.

Orden y decoro que deben guardarse en la celebracion de los oficios divinos.

Atendiendo á que el medio mas eficaz que puede aprovecharse con mejor éxito para mantener la devocion del pueblo cristiano, es establecer un órden admirable en el culto divino, para que brille la maravillosa hermosura de la Iglesia militante, con la diversidad de ornato que le proporcione la diferencia de los oficios y ministerios que se advierten en ella; se ha considerado necesario que se procure con sumo cuidado no se altere en manera alguna esta divina armonía, sino que por el contrario, lleven cumplidamente todos los prebendados y beneficiados las funciones propias del cargo que se les ha conferido, en cuya virtud gozan del beneficio que se les concede.

§ II.

Los curas y demas ministros eclesiásticos arréglense exactamente al Ritual (127).

Para conseguir el fin propuesto, manda en primer lugar este Concilio, á todas las dignidades, canónigos, prebendados, beneficiados y demas ministros

tutiones Dignitatum, Canonicatuum, et Beneficiorum hujusmodi observent, Rituale quoque, statuta, Decretaque hujus Synodi, sub pœnis in eis contentis, adimpleant (1).

de las iglesias catedrales, que en todo y por todo se arreglen á lo que ha establecido en órden á las dignidades, canongías y beneficios, cumpliendo ademas con lo que se prescribe en el Ritual, en los estatutos y en los decretos que ha acordado, bajo las penas señaladas en ellos.

§. III.

Si Prœbendatus aliquis ad mulctam condemnetur, nihil ceteri condonent.

Quando Episcopus Prœbendatum aliquem in carcerem conjecerit, eundemve suspenderit, excommunicaverit, aut distributionibus privaverit, ne mulctæ hujusmodi frustrentur, Prœbendati ceteri huic remittere non poterunt, quod ex absentiis, vel condemnatione amiserit, nec tantumdem quantum perdiderit, aut aliquam partem in compensationem, aut alias eidem condonare. Quod si secus fecerint, actus, et contractus hujusmodi irriti sint, totumque id, quod remiserunt in foro conscientiæ solvere teneantur fabricæ Cathedralis Ecclesiæ (2).

§ III.

Si un prebendado sufriere alguna multa, no se la perdonen los otros.

En cualquier caso en que el obispo ponga en prision á alguno de los prebendados, ó lo suspendiere, excomulgare ó privare de la distribucion de la prebenda ó de la racion que le corresponde, se establece que los demas prebendados no puedan remitirle lo que hubiere dejado de percibir, por ausencia, ó por condenacion, para que no se hagan ilusorias las multas que se le hayan impuesto, ni puedan condonar en su favor otro tanto de lo que haya perdido ó admitirle en compensacion alguna parte, ó relevarlo del pago bajo cualquier otro aspecto. Si contraviniesen á lo dispuesto, se declara que los actos que se hicieren y los contratos que se celebraren en esta ocasion, son irritos, y que están obligados en conciencia los infractores á pagar todo lo que remitieron, aplicándose el producto á la fábrica de la iglesia catedral (128).

(1) Conc. Milan. 4. tit. quæ pertinent, ad Capitula Cathedralium.
(2) Tolet. action. 3. c. 20.

§. IV.

Capellæ ne Prœbendatis committantur.

Ad Divini Cultus augmentum, Sanctum Concilium Tridentinum interdixit, ne ullus duo beneficia obtineret, cujus auctoritatem sequuta hæc Synodus decernit, ut Capellæ in Cathedralibus Ecclesiis, seu Parochialibus institutæ, si á primæva sua institutione dignitati alicui, canonicatui, seu beneficio annexæ non sint, nequaquam capitulari alicui, seu beneficiato conferantur, sed Clericis aliis, qui eis inserviant, sicque fiat, ut Ministrorum numerus, et Ecclesiarum cultus accrescat (1).

§ IV.

No se encargue á los prebendados el cuidado de las capillas.

Fundándose este Concilio en la autoridad del que se celebró en la ciudad de Trento, que prohibió se reunieran en un mismo individuo dos beneficios, para consultar en esta disposicion al aumento del culto divino; establece y manda que no se confiera en manera alguna á un capitular ó beneficiado el cuidado de las capillas (129) establecidas en las catedrales ó en las parroquias, con tal de que no hayan estado anexas desde el principio de su fundacion, á alguna dignidad, canongía ó beneficio, sino que se encargue el gobierno de ellas á otros clérigos que puedan atenderlas, y por este medio se aumenten el culto de las iglesias y el número de los ministros.

§. V.

Sermonibus intersint Prœbendati.

Prœbendati omnes cujuscumque conditionis sint, Sermonibus, qui ad Populum inter Missarum sollemnia habentur, præsentes adsint, in Cathedrali Ecclesia, aut ubi Decanus, et Capitulum in forma Capituli intervenerit, sub pœna amittendi distributiones eo die percipiendas ratione Missæ Conventualis, et Processionis. Ne autem Divinis Officiis, et prædicationi verbi Dei intersint, ob quamcumque Ecclesiæ rerum admi-

§ V.

Los prebendados deben asistir á los sermones.

Todos los prebendados, de cualquier condicion que sean, asistan á los sermones que se predican al pueblo, *inter missarum sollemnia*, ya sea en la catedral, ya sea en la iglesia á que concurran el Dean y cabildo con este carácter, bajo la pena de perder las raciones que debieran percibir aquel dia con motivo de la procesion y de la misa conventual. No dejen, bajo ningun aspecto, de concurrir á los oficios di-

(1) Sess. 24. c. 17.—Real Cédula, y es general en las Indias, et concordat. Conc. Limens. 3, act. 3. cap. 30.

nistrationem sibi injunctam, nullatenus excusentur (1).

vinos y á la predicacion de la palabra de Dios, porque se consideren impedidos con los negocios concernientes á la administracion de cualquiera iglesia, que esté encomendada á su direccion.

§. VI.

Communicent Præbendati in Missa Conventuali in Cœna Domini, crucemque iidem ab exitu usque ad reditum comitentur tam in Processionibus, quam in Defunctorum humationibus.

Itidem Præbendati, Beneficiati, et Ministri omnes Cathedralis Ecclesiæ, etiamsi Sacerdotes sint, Feria quinta in Cœna Domini, in ipsa Missa Conventuali communicent; si vero quis secus fecerit, distributiones illius hebdomadæ amittat. Quo vero debitus cultus, et reverentia Cruci adhibeatur, in qua Christus Crucifixus nostræ salutis Misterium operatus est: Præcipitur Præbendatis omnibus, Beneficiatis, et Curatis Cathedralis, et ceterarum Ecclesiarum, ut in Processionibus publicis, seu in humandis Defunctis Crucem comitentur, ab exitu ejus Ecclesiæ, á qua prosecti sunt, usque ad reditum in eamdem in forma Processionis, ne Populus Sacerdotibus avaritiæ notam inurat, si deposito funere, Crucem postea non comitentur, immo potius, ea in Crucem reverentia, et devotio eluceat in Ecclesiasticis, ut ædificationi potius Populo sint, quam scandalo. Quod si quis in hoc deliquerit, distributio-

§ VI.

Comulguen los prebendados el Juéves Santo en la misa conventual, y acompañen la cruz desde que sale de la iglesia hasta que vuelve á ella, así en las procesiones como en el entierro de los cadáveres.

Tambien se previene á todos los prebendados, beneficiados y ministros de la iglesia catedral, aunque sean sacerdotes, que comulguen el Juéves Santo en la misma misa conventual, y que el que no cumpliere con lo mandado, pierda las raciones que debiera percibir durante aquella semana. Y á fin de que se dé á la santa cruz el culto y reverencia que se le deben, por haber obrado en ella Jesucristo crucificado el misterio de nuestra salud, se ordena á todos los prebendados, beneficiados y curas de la catedral y de las demas iglesias, que la acompañen en las procesiones públicas y en el acto de r á sepultar á los muertos, desde que salen de la iglesia que corresponde, hasta que regresan á ella, sin alterar el órden de la procesion que desde un principio han de guardar, para que el pueblo no note á los sacerdotes de avaricia, observando que despues de haber terminado los funerales, no

(1) Tolet. act. 3. c. 4. et Compost. act. 2. c. 22. et Provincial de Quiroga act. 3. Decret. 15. et Milan. 2. tit. 2. Decr. 27.

nes, et obventiones, ex Processione, aut ex tumulando mortuo sibi provenientes amittat, in quo exequendo, ejus, qui in Choro præsidet, conscientia oneratur, sin minus, contra eum severe, ut oportuerit, procedatur (1).

acompañan la santa cruz, porque al contrario, deben resplandecer en los eclesiásticos la devocion y la reverencia que han de profesarle, para que edifiquen y no escandalicen al pueblo. Si alguno delinquiere en esto, pierda las raciones y obvenciones que devengare, ya con motivo de la procesion, ya por razon del entierro, encargándose en la ejecucion de lo mandado la conciencia del que preside el coro, el que será severamente castigado, procediéndose contra él segun lo exigiere el caso, si contraviniese á lo que prescribe el presente decreto.

TITULUS IV.

DE OFFICIO SACRISTÆ.

§. I.

Sacrista nitori Ecclesiæ, Altarium, et Sacrorum Vestium invigilet.

Templorum ornatus, et exterior cultus, ac Divinorum Officiorum celebratio, ex Cura, et diligentia, quam Sacristæ majores, et minores officio suo impendunt, non mediocriter dependet; quare eis injungitur, ut Omnipotentis illius Domini Majestatem, cujus domui inserviunt contemplantes, et sententiam Hyeremiæ Prophetæ, quæ maledictum illum appellat, qui opus Dei negligenter facit, ob oculos sibi ponentes, toto pectore incumbant, ut Ecclesiæ cum nitore, et ornatu habean-

TITULO IV.

DEL OFICIO DEL SACRISTAN.

§ I.

Cuide el sacristan de la limpieza de la iglesia, de los altares y vestiduras sagradas.

Es evidente que el adorno de los templos y el culto exterior, así como la celebracion de los oficios divinos, dependen tambien en gran parte del cuidado y diligencia con que los sacristanes mayores y menores desempeñan las obligaciones que les competen; en esta atencion, se les previene que mediten en la Magestad de aquel Señor Todopoderoso en cuya casa están empleados, y tengan presente la sentencia del profeta Jeremías, que llama maldito al que padece distraccion en lo que mira

(1) Compostel. act. 2. cap. 25. et facit Tolet. act. 3. c. 6. et Milan. 3. fol. 595 verbo Feria quinta.—Compostel. act. 2. c. 26. et Milan. 1. p. 2. tit. de Processionib. et Supplication. et Milan. 4. tit. de Proces. in princip. et Conc. Diœcesanum de Osma tit. 2. const 5. §. 26.

tur, et indumenta Sacra, aliaque ornamenta conserventur. Missis etiam, et Divinis Officiis celebrandis totum id, quod opus fuerit, tribuatur: In quibus, et in aliis similibus, quod in Rituali, et Decretis hujus Synodi Sacristis injunctum est, inviolabiliter observent. Hostias ipsi per se conficiant, aut saltem in his conficiendis præsentes adsint, nec patiantur, ut Indi (ipsis non videntibus) eas conficiant, nec in suis domibus venales habeant. Quod si secus fecerint, pro sua negligentia in re tanti momenti, et quæ ad Sanctum Missæ Sacrificium spectat, graviter punientur (1).

al servicio de Dios, para que se dediquen á él de todo corazon, y mantengan las iglesias con toda la limpieza y adorno que son indispensables, y se conserven las vestiduras sagradas y demas ornamentos; proporcionando asimismo cuanto fuere necesario y conduzca á la celebracion de las misas y de los oficios divinos: en lo cual, y en todo lo que sea incidente y dependiente, cumplan inviolablemente con lo que está mandado á los sacristanes en el Ritual y en los decretos de este Concilio. Ellos mismos han de hacer las hostias (130), ó á lo menos han de concurrir á verlas hacer, sin permitir que los indios se empleen en esta tarea en ausencia suya, ni admitan las tengan en sus casas para venderlas. Si contraviniesen á lo que dispone el presente decreto, sean gravemente castigados, atendiendo al descuido con que han obrado en un negocio de tanta importancia, y que afecta al santo sacrificio de la misa.

§. II.

Sacrista Edicta publicet.

Quando fuerint requisiti, vel ob Notarii defectum, vel quod is impediatur, Ecclesiastica Edicta partibus nuntiabunt, et Censuras publicabunt, denuntiationesque, et publicationes, quas fecerint, in dorso

§ II.

El sacristan publique los edictos.

Siempre que fueren requeridos los sacristanes, ó en defecto del notario ó por impedimento legal de éste, notificarán á las partes los edictos eclesiásticos, y publicarán las censuras, asen-

(1) Hyerem. cap. 48.—Granat. tit. de Offic. Sacrist. et Synod. de Quiroga const. 55. et 56. et Milan. 4. tit. de Sacristia.—Granat. de Offic. Sacrist. n. 5. et Synod. de Quiroga const. 85. et Milan. 4. fol. 649. verbo Clericus, vers. Hostias.

Edictorum hujusmodi cum die, mense, anno, et testibus describant, ut ea de re publicum extet monumentum.

tando al reverso de los edictos las notificaciones y publicaciones que hubieren hecho, con expresion del dia, mes y año en que se haya verificado esto, así como de los testigos que lo presenciaron, para que se conserve perpetuamente la memoria de haberse ejecutado.

§. III.

Piarum Fundationum executionem omittentes denuntiet.

Punctatorum etiam officium exerceant, annotentque Beneficiatos, et Capellanos, qui Missas, quas debent, non celebraverint, aut qui anniversariis, et festis Capellarum, ubi Ecclesiis suis inservire debent, non interfuerint, Episcopumque, aut Visitatorum Sacrisæ hujus rei certiorem faciant, ut punitis negligentiis, voluntas eorum, qui Capellas fundarunt, integre adimpleatur (1).

§ III.

Denuncie las omisiones que haya en cumplir las fundaciones piadosas.

Los sacristanes han de ejercer tambien el oficio de apuntadores, llevando un registro de los beneficiados y capellanes que no celebrasen misa, como deben hacerlo en cumplimiento de sus obligaciones, ó que no asisten á los aniversarios y fiestas de las capillas, en que tienen que servir á sus iglesias; haciéndolo saber al obispo ó al visitador nombrado, para que castigando á los negligentes, se cumpla enteramente con la voluntad de los fundadores.

TITULUS V.

DE VITA, ET HONESTATE CLERICORUM.

DE CLERICORUM HABITU, ET CULTU EXTERNO.

§. I.

Clerici omnes honestum, ac Clericalem habitum deferant.

Quoniam Clerici aliis omnibus tanquam exemplum propositi sunt ad imitandum adeo,

TITULO V.

DE LA VIDA Y HONESTIDAD DE LOS CLERIGOS.

DEL TRAGE Y PORTE EXTERIOR DE LOS CLERIGOS.

§ I.

Todos los clérigos usen un vestido honesto y propio de su estado.

Considerando que los clérigos han de ser propuestos como un modelo que

(1) Synod. de Quiroga const. 56.

ut illa Domini sententia, qua Discipulos suos lucem Mundi appellavit, de eis non incongrue intelligatur, oportet maxime, ut non solum mentem interius componant, sed ut exteriori habitu honestatem, et modestiam præferant, ne hominibus, de externis solum judicandibus, scandalo sint, eorumque status, et ministerium in contemptum veniant. Idcirco in executionem Concilii Tridentini hæc Synodus statuit, ac præcipit, ut exterior habitus Clericorum omnium Sacro Ordine initiatorum virtutem, honestatem, morumque gravitatem ostendat, prout decet Clericalem statum, quod ut melius fiat, sequentes regulas observabunt (1).

deben imitar los que no lo son, y deseando tambien que se aplique en órden á ellos con toda propiedad la sentencia del Señor, en que llamó á sus discípulos luz del mundo; se infiere que es absolutameute necesario que no solo arreglen su alma en lo interior, sino que usen en lo exterior de un trage que manifieste honestidad, modestia y compostura, para que no escandalicen á los hombres que solo juzgan por las apariencias, y caigan en menosprecio su estado y ministerio. Por tanto, este Sínodo establece y manda, en cumplimiento de lo que previene el Concilio de Trento, que el hábito exterior de todos los clérigos que estén ordenados *in sacris*, dé á conocer la virtud, la honestidad, la modestia y la morigeracion de costumbres, como conviene al estado clerical, observando las reglas que siguen, y que se establecen con el objeto de lograr mas fácilmente el fin propuesto.

§. II.

Tonsuram deferant, et qualem Clericalem habitum.

In primis, Clericali tonsura insigniti sint, ad eam formam, quam ratio uniuscujusque Ordinis postulabit, comam non nutriant, barbam novacula radant, vel ita recidant, ut nihil seculare remaneat, quod Populo ludibrio esse possit. Habitum honestum deferant, tunicas clausas, aut alterius gene-

§ II.

Traigan corona abierta y el trage clerical, como aquí se espresa.

Los clérigos deben principalmente distinguirse por la corona que han de abrirse en proporcion á los órdenes que á cada uno se ha conferido: no se dejen crecer el cabello (131): rasúrense ó córtense la barba de modo que nada conserven de comun en su cuerpo con las costumbres propias de los segla-

(1) Mex. 1. c. 48. et Mex. 2. c. 22.—Guad. tit. 5.—Tarracon. Conc. tit. de vita, et honestat. Cleric. Milan. 1. p. 2. tit. de Cleric. vestitu, et Granat. de vita, et honest. Cleric. et Synod de Quiroga const. 36. 37. et 38. et Provinc. ejusdem Quiroga act. 3. cap 35. et Limens. 3. act. 3. c. 15. et 16. et Milan. 4. 3. p. tit. de vita, et honest. Clericor.—Conc. Trid. Sess. 14. c. 6. de reform.

ris cum pallio, quod Mantellum vocant, ad talos usque dimittant, et in omni vestitu non alium, quam nigrum colorem adhibeant. Verumtamen, si iter faciendum sit, contractiori habitu, et ad iter accommodato, nigri tamen coloris, et parum infra genu demisso, eis uti liceat, ut ex habitu, Clericos, et Ecclesiasticos Ministros esse, ubique appareat (1).

res, que pueda exponerlos á la befa del pueblo. Usen de un vestido honesto que se componga de sotana cerrada, ó de cualquiera otra hechura, acompañándola con la capa que llaman mantéo y que llegue hasta los talones; pero de suerte que solo se adopte el color negro en el trage clerical. Sin embargo, cuando estén de camino, séales permitido usar de un hábito mas corto y á propósito para hacer el viage, con tal de que sea negro y caiga un poco mas abajo de la rodilla, para que en todas partes manifiesten por su porte exterior, que son clérigos y ministros de la Iglesia.

§. III.

Vestibus non utantur holosericis.

Holoserico vestimento, undulatove, subserico, aut opere gorvaranio ex Castella, aut ex Sinis allato, ne utantur; Præbendati tamen, aut Licentiati in Theologia, vel Decretis per probatam Universitatem Togas subsericí tafetaneo opere, aut gorvarani intertexti domi gestare poterunt, foris vero sine pallio, mantello nuncupato, ne incedant. Manicas serici rasi, calceos, aut crepidas, holoserici villosi, caligas sericas turgidas et dis sectas ne deferant, vestitu fimbriato, clavis sericis, phrygiisve, aut segmentis ornato, ne utantur, sed segmenta rasi serici, aut tafetani, quæ duorum, aut trium digitorum latitudinem non excedant, in extremitate pallii, seu mantelli gestare poterunt. Galerum acuminatum, seu id genus pilei,

§ III.

No usen vestidos de seda.

Los clérigos no han de usar vestidos de seda, lisa ó de la llamada de aguas, de media seda, ó de cordoncillo [*¿será el llamado antiguamente gorbion?*] que por lo comun viene de Castilla ó de China. Sin embargo, los prebendados, ó licenciados en sagrada teología ó derecho canónico, que pertenezcan á Universidad aprobada, puedan traer dentro de sus casas balandranes (*turcas*) de tafetan ó cordoncillo listado. Cuando salgan á la calle, deben ir cubiertos con la capa que llaman mantéo. No acostumbren mangas de raso, zapatos ó botines de terciopelo, cáligas (calzas) de seda felpudas, ahuecadas y abiertas. Absténganse tambien de vestidos que tengan franjas ó adornos de seda, ó bordados, ó sobrepuestos de otro co-

(1) Gran. dicto tit. de vita, et honest. Cleric. n. 2.—Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35. —Limens. 3. act. 3. cap. 16. et Milan. 5. tit. quæ ad Clericorum honest. attinent.

quod Hispani *montera* aut *gorra* appellant, aut sericum pileum, ne deferant; sed tantum laneo galero, et ea forma confecto utantur, quo gravitatem sui status profiteantur (1).

lor; aunque bien podrán usar guarniciones de raso ó de tafetan en las vueltas de la capa ó mantéo, siempre que no pasen de dos ó tres dedos de ancho. Asimismo, no lleven el sombrero alto y aguzado, ó lo que los españoles llaman *montera* ó *gorra*, ni solidéo de seda; y solo usen sombrero de lana y de una forma tal, que con él acrediten la gravedad y decoro de su estado (132).

§ IV.

Quas aliâs vestes Clerici deferre nequeant.

Camisias ad collum, et ad manum crispas, vel artificio elaboratas, in Sacro Ordine constituti rejiciant. Zonas sericas auro, argentove cælatas, cothurnos albos argenteo, aliove colore elaboratos ne deferant. Chirotecas odoribus conditas, aut dissectas colore aliquo tinctas ne ferant. Annulos non induant nisi quibus, propter officii munus, aut honoris gradum, sint jure concessi; qui vero secus fecerint, annulos amittant, eorumque pretium in usum piorum operum erogetur; cujus rei executio Judicibus, et Ministris Ecclesiasticis injungitur (2).

§ IV.

Otras prohibiciones hechas á los clérigos acerca de los trages.

Son impropias del estado clerical las camisas encarrujadas hácia el cuello y los puños, bordadas ó caladas; y de consiguiente, deben abstenerse de usarlas los que están ordenados *in sacris*. No acostumbren llevar ceñidores labrados de seda, oro ó plata, ni borceguíes blancos, ó de cualquiera otro color. Tampoco se les permite usar guantes perfumados con esencias ó aromas ó abiertos por enmedio, ó de cualquiera otro color que sean. Ademas, se prohibe que los clérigos lleven anillos en los dedos, á no ser que por derecho se haya concedido su uso á aquellos que pueden libremente tenerlos, ya con motivo de las funciones propias de la dignidad de que están revestidos, y ya tambien á causa de las graduaciones honrosas que hayan obtenido, ó por alguna otra recompensa ó distincion

(1) Gran. tit. de vita, et honestate Clericor. n. 2. et Synod. de Quiroga const. 36.—Prov. de Quiroga et Limens. ubi supra.—Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35.

(2) Limens. 3. act. 3. cap. 16.—Gran. ubi supra n. 3.—Mexic. 1. c. 48. §. 1. in fin.—Guad. tit. 5. const. 2.—Milan. 1. p. 2. tit. de Cleric. vestitu, et reliqua vitæ moderatione verb. annulum, et Gran. act. tit. de vita, et honest. Cleric. n. 3.—Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35.—Milan. 4. 3. p, tit. de vita, et honest. Cleric. fol. 668. verbo nulli Sacerdoti.

que merecieren. Pero en caso de desobediencia, se declara que los infractores pierdan los anillos que se les encontraren, y que el valor que hubiere producido su venta, se aplique á obras pías, encomendándose la ejecucion del presente decreto al celo y eficacia de los jueces y de los ministros de la Iglesia (*).

§ V.

Sordidi in publicum ne prodeant.

Quoniam vero alii in alio extremo versantes, Clericali statui dedecori sunt, qui nimis abjectis vestibus, sordidis, et pannosis utuntur, præcipit hæc Synodus, ut, si quando Officiales vestibus hujusmodi indutum quemquam compererint, eum in publicum prodire ne patiantur, donec decenti habitu (si potest) ipse se induat, aut ei, si pauper sit, vestitus provideatur (1).

§ V.

No se presenten en público desaseados.

Como suele suceder que muchos eclesiásticos incurren en un extremo contrario, de suerte que abandonándose á sí mismos, y haciéndose extraños al lujo con que otros acostumbran vestirse, deshonran la dignidad del estado clerical, porque adoptan de ordinario un trage viejo, sucio y andrajoso; este Concilio, que desea proveer del remedio conveniente para corregir estos males que son igualmente perniciosos, manda que los oficiales no permitan que se presente en público cualquier clérigo á quien encontraren en tan miserable estado, hasta que se vista con la decencia que conviene (si le es posible), ó se le proporcione el trage que le corresponde, caso de que justifique que su pobreza no le permite cubrir aquella exigencia (133).

(*) La traduccion que hemos hecho de los dos párrafos que anteceden, nos parece la menos inexacta, porque es sumamente difícil vertir del latin al castellano, dejándolos en sus significaciones propias, los términos de los géneros y trages cuya prohibicion estableció el Concilio; tanto mas, cuanto que en este punto ha habido antes y hay ahora una diversidad que no titubeamos en llamar prodigiosa. Así es que para aproximarnos mas y mas á las intenciones del propio Concilio, y dar á los lectores una idea cabal de ellas, nos creimos en el deber de hacer la traduccion en la forma en que se halla, despues de haber consultado las dudas que se nos ofrecieron, con toda eficacia.

(1) Gran. ubi supra num. 8.

§. VI.

Vestes luctuosas non induant.

Lugubres vestes Clericis interdicuntur, nisi pro morte Patris, aut Matris, quas tunc ad modum Secularium ne gestent, nec aperto capite incedant, aut barbam hujus rei causa relaxent, neque his vestibus amplius quam per duos menses utantur (1).

§ VI.

Los clérigos no se vistan luto (134).

Prohíbese á los clérigos el uso de los vestidos de luto; pero se exceptúan de esta regla en el caso del fallecimiento del padre ó de la madre, en cuyas circunstancias no han de observar en este punto las costumbres de los seglares, ni andar con la cabeza descubierta, ni mucho menos dejarse crecer las barbas con tal motivo. Y aun cuando se permite á los clérigos la relajacion del presente decreto, siempre que ocurra el acontecimiento que se ha previsto, no se entienda que la autorizacion puede durar mas de dos meses.

§. VII.

Nimius splendor in superpelliceis prohibetur.

Superpellicea rete, aliove eleganti artificio elaborata, aut adeo contracta, ut infra genu non dimittantur, ne induant (2).

§ VII.

Se prohibe el inmoderado lujo en los sobrepellices.

Tampoco deben usar los clérigos sobrepellices formados á red ó trabajados de una manera mucho mas elegante, y tan cortos, que no caigan mas abajo de la rodilla.

§. VIII.

Quomodo equitare debent.

Equo ne vehantur, nisi iter fecerint, si vero mulis vehuntur, eas ne ornent, neque ornatum gualdrapium (hoc est luteras) eis adhibeant, nisi Præbendati sint, aut Licentiati, vel

§ VIII.

Casos en que se permite á los clérigos andar á caballo.

Los clérigos no deben andar á caballo, á no ser que estén de camino: cuando monten en mulas, no las han de adornar, ni ponerles gualdrapa. Los prebendados, los licenciados y doctores en

(1) Gran. ubi supra n. 9.—Syn. de Quiroga const. 56.—Milan. Conc. 5. fol. 766. verb. Clericus, qui amictu.

(2) Prov. de Quiroga act. 3. cap. 35.

Doctores in Theologia, vel Decretis, qui hoc ornatu (laneo tamen) uti poterunt, sericis vero aliis ornamentis, frænis, stapedis, aut calcaribus deauratis, aut argento laboratis nequaquam utantur (1).

sagrada teología ó en derecho canónico, quienes podrán usar de esta clase de adorno (el cual sin embargo ha de ser de lana), no están autorizados en manera alguna para hacer que los adornos de que se trata, sean de seda, ó que de ordinario adopten en sus cabalgaduras el uso de los frenos, de los estribos ó de las espuelas doradas ó labradas á plata.

§. IX.

Pœnæ eorum, qui vestibus secularibus usi fuerint.

Omnes hujus Provinciæ Clerici Sacris initiati, cujuscumque status, et conditionis sint, quod hoc Decreto eis jubetur, diligenter observent, rebusque in eo prohibitis ne utantur; quod si secus fecerint, et in habitu seculari incesserint, vestes amittant, earumque pretium executori Justitiæ, aut accusatori, et Judici, á quo sententia lata fuerit, æquis partibus, distribuatur. Qui vero rebus aliis hoc Decreto sancitis contravenerint, quoties id commiserint, pœnam pondo octo incurrant, quæ piis operibus, et Judici ex officio contra eos sententiam ferenti, si accusator non adsit, æque applicentur. Cavetur autem, ut vestibus, quas ante hoc Decretum ferre licebat, per octo menses, et non amplius, uti liceat.

§ IX.

Penas que se han de aplicar á los que usen vestidos seglares.

Todos los clérigos de esta provincia ordenados *in sacris*, de cualquiera estado y condicion que sean, observen con suma diligencia lo que se les previene en los decretos que preceden, absteniéndose de todas las cosas que hacen la materia de sus prohibiciones. Si contraviniesen á lo mandado, y anduviesen con vestido seglar, pierdan los vestidos que usaren, y el producto que resulte de la venta que se haga de ellos, aplíquese en partes iguales al ministro ejecutor, al acusador, y al juez que hubiere sentenciado la causa formada con tal motivo. En el caso de infraccion de las demas disposiciones que establecen los decretos de que se trata, incurran los contraventores en la multa de ocho pesos, que pagarán tantas veces cuantas cometieren este delito, y cuya pena se aplicará tambien por partes iguales, destinandose á obras pías y al juez que sentenciare la causa que se les hubiere ins-

(1) Gran. ubi supra n. 4.—Synod. de Quiroga const. 36.

truido en defecto del acusador. No obstante las anteriores determinaciones se concede á los clérigos el plazo de ocho meses y no mas para que puedan usar durante él de los vestidos que les eran permitidos antes de la promulgacion del presente decreto.

§. X.

Adhuc de re eadem.

Qui vero hoc Decreto prohibita attentaverit, aut quæ de cetero Episcopus quoad Clericalem habitum publico Edicto vetuerit, præter pœnas contra eos hic statutas juxta formam Concilii Tridentini, gravioribus aliis pœnis punietur, usque ad suspensionem, et officii, ac beneficii privationem, si id eorum contumacia postulaverit, ne quis de eorum exteriori habitu observare contemnat, quod ad Populi Christiani ædificationem, et bonæ vitæ exemplum non mediocriter confert (1).

§ X.

Continúa el mismo asunto.

Todo el que se atreviere á relajar las prohibiciones que ha establecido este Concilio, ó las reglas que hubiere dado el obispo por medio de edicto público relativamente al traje clerical, sea castigado con penas mas severas, incluyendo en ellas las de suspension de oficio y beneficio, si así lo exigiere el grado de desobediencia que hubiere manifestado en no cumplir con lo mandado; sin perjuicio de que sufra las penas que anteriormente se han decretado de conformidad con lo que en este punto determina el sagrado Concilio de Trento, para que nadie se desdeñe de observar lo que se haya dispuesto acerca del traje esterior de los clérigos, con la conviccion de que no poco influye la observancia de semejantes preceptos así en la edificacion del pueblo cristiano, como en el ejemplo de las buenas costumbres.

(1) Conc. Trid Sess. 14. cap. 6. et Sess. 24. cap. 12. verbo vestitum in super. et Sess 22. c. 1. de reformat. et sunt alia Concilia, quæ refert Joannes Trullo in expositione regulæ Canonicorum Regularium lib. 2. c. 30. a n. 2.

DE EVITANDIS SPECTACULIS VANIS, ET ACTIONIBUS PROPHANIS.

§. I.

Clerici Taurorum agitationi non intersint.

Ut multorum interitus, vulnera, aliaque damna, quæ ex Taurorum spectaculis proveniebant, vitarentur, felicis recordationis Pius Papa V. motu proprio, principibus, republicisque sub pœna Excommunicationis latæ sententiæ præcipit, ne Taurorum spectacula fieri in suis jurisdictionibus consentirent: interdixit itidem, ne Clerici, Regulares, et Seculares Sacro Ordine initiati, vel Ecclesiasticum beneficium obtinentes, spectaculis hujusmodi, sub pœna Excommunicationis assisterent. Postea vero felicis recordationis Gregorius Papa XIII. suo Apostolico Brevi concessit Taurorum spectacula, his tamen conditionibus, si ea festo die ne fiant, si Gubernatores, aut Magistratus, quantum fieri poterit, diligenter caveant, ne ob hanc causam alicujus mors eveniat. Necnon censuras, et pœnas, quoad Seculares Personas, et Militarium Ordinum milites in Sacro Ordine minime constitutos suspendit: Quare juxta hanc constitutionem Pontificis, quorumdam Clericorum licentiam hæc Synodus animadvertens, statuit, ac præcipit, ne ullus Clericus in Sacro Ordine constitutus, aut Beneficiatus Taurorum spectaculis intersit, sub pœna in Apostolicis litteris statuta, ac gravioribus aliis, quibus, ut huic malo occurratur, contra eos procedetur (1)

ESPECTACULOS VANOS Y ACCIONES PROFANAS DE QUE DEBEN ABSTENERSE LOS CLERIGOS.

§ I.

Los clérigos no concurran á las corridas de toros (135).

El Sr. Pio V, de feliz memoria, que comprendió toda la importancia y urgente necesidad que habia de evitar la muerte de muchos así como las heridas y otros diversos males que se originaban del espectáculo ó diversion de toros, espidió un motu propio, en cuya virtud mandó á los príncipes y á las repúblicas, bajo la pena de excomunion *latæ sententiæ*, que no consintiesen que tuviesen lugar semejantes espectáculos en sus respectivos estados, prohibiendo igualmente bajo pena de excomunion que concurriesen á ellos los clérigos regulares ó seculares, ordenados *in sacris*, ó que gozaran beneficio eclesiástico. Despues el Sr. Gregorio XIII, de feliz memoria, los permitió en su breve apostólico, bajo las condiciones de que no se verifiquen en dia feriado, y de que los gobernadores y los magistrados cuiden con toda diligencia, en cuanto dependa de sus atribuciones, de que no resulte muerte alguna por esta causa; pero tambien suspendió las censuras y penas (136) establecidas contra las personas seculares y los individuos de órdenes militares, que no están ordenados *in sacris*. Por lo cual este Concilio reprendiendo la conducta que algunos clérigos observan en esta materia, de conformidad con lo que previene la constitucion pontificia que

(1) Motus proprius Pii V. in Bullario Apostolico.—Mex. 1. cap. 48. §. 3.—Guad. tit. 5. const. 14.—Gran. de vita, et honest. Cler. n. 18.—Tolet. act. 3. cap. 26. et Synod. de Quiroga const. 37. in fine, et sunt alia Conc. Prov. quæ refert. Joannes Garcia Gallego tract. de Expensis, et Meliorationib. c. 21. n. 29.—Greg. XIII. in 2. part. Bullarii Apost.

se ha citado, establece y manda, que ningun clérigo ordenado *in sacris* ó beneficiado, concurra á la diversion de toros, bajo las penas decretadas en las letras apostólicas, y se proceda contra los infractores cuando se presente la ocasion de corregir este vicio por medio de la imposicion de penas mucho mas severas.

§. II.

Clerici larvati non incedant.

Interdicit etiam hæc Synodus, ne Clericus ullus Sacro Ordine initiatus, personatus, aut larvatus incedat, neque in comediis Personam agat, etiam in Festo Corporis Christi, neque cum Thorace, aut Caligis, quantumvis permissis, sine tunica talari per vias, et plateas deambulet, neque aliis utatur varii coloris prophanis Ornamentis, sub pœna pondo viginti si semel id commiserit, si bis, duplum persolvat, idque in sumptus justitiæ, accusatorem, et pia opera conferatur. Si vero ter, eum Episcopus per duos menses ab officio, et beneficio suspendat (1).

§ II.

Los clérigos no usen trages de máscara (137).

Ademas prohibe tambien este Concilio, que cualquier clérigo, ordenado *in sacris* salga enmascarado á la calle, ó represente algun papel en comedias, aun cuando sea el dia en que se celebra la solemnidad del santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, ni pasee por las calles y ciudades con coraza, ó con calzas, aunque sean de las permitidas, sin cubrirse de la ropa talar que corresponde al vestido clerical, ni menos use de otros adornos profanos de varios colores, bajo la pena de veinte pesos que pagará por la primera vez, y del duplo por la segunda; cuya multa se distribuirá en gastos de administracion de justicia, en obras pias y en el acusador. Pero si contraviniere á lo mandado por tres veces, suspenda el obispo al infractor por dos meses de oficio y beneficio.

(1) Tx. in c. unico de vita, et honest. Cler. lib. 6.—Mex. 1. cap. 48. §. 1.—Gran. ubi supra n. 13. et Tolet. act. 2. cap. 21. in fine et Limens. 3. act. 3. cap. 20.

§. III.

Prophana ne canant: non etiam saltent.

Ne cantiunculas inhonestas, aut prophanas cantent, neve in novis Missis, nuptiis, aut aliis Festis saltent, scurrilia verba ne proferant, aut Citharædos referant, neque jocose in hominum congressu prædicent, sub eadem pœna; Indorum etiam Ministri ad domus eorum, qui inter Indos proceres sunt, aut aliorum Indorum, convivandi gratia, ne accedant, sed ad Hospitium Clericis designatum. Evenire enim solet, ut ex nimia cum eis familiaritate Indi Ministris reverentiam non exhibeant, Doctrinæque interesse, et ea obire, quæ suarum saluti maxime sunt necessaria, audacter contemnant (1).

§ III.

Tampoco han de cantar canciones profanas, ni aun bailar.

No canten cancioncillas deshonestas ó profanas, ni bailen para celebrar una misa nueva, alguna boda ó cualquiera otra fiesta: no profieran chocarrerías ni refieran romances ni prediquen de una manera jocosa en las visitas ó en las conversaciones, pues al efecto, y para impedir estos desmanes se les declara incursos en las penas últimamente decretadas, siempre que infringieren lo que está dispuesto. Tampoco los ministros á quienes incumbe la direccion espiritual de los indios, entren á la casa de aquellos que entre estos son de la primera distincion ó de otros indios, para vivir en su compañía, supuesto que han de permanecer en el alojamiento propio de los clérigos. Porque suele suceder, que merced á la gran de familiaridad con que los indios tratan á esos ministros, les pierden el respeto, y se desdeñan inconsideradamente de asistir á la doctrina, y desempeñar los deberes, que afectan de un modo estraordinario á la salud de sus almas.

§. IV.

Veterinariam Artem non exerceant.

Quia Sacrorum Canonum constitutionibus prohibitum est Clericis, ne vili, et ignobili aliqua arte utantur, interdicit quoque hæc Synodus, ne ullus Clericus veterinarii (*Albeyteria*)

§ IV.

No ejerzan el arte de la veterinaria.

Considerando este Concilio que los decretos establecidos en los sagrados cánones prohiben á los clérigos el ejercicio de cualquiera arte vil é innoble; ha tenido á bien declarar que tambien

(1) Mex. 1. c. 48. § 3. in princ.—Guad. tit. 5. const. 16. et Gran. ibi n. 13.—Synod. de Quiroga const. 37. et Conc. Milan. 4. 3. p. tit. de vita, et honest. Cleric. fol. 668. verbo in omni, item vers, Quamobrem.

artem exerceat, nec mularum, aut equorum domitor sit. Quod si secus fecerit, graviter punietur. In hoc vero Ordinarii conscientiæ maxime injungitur, ut tam infimam, tamque indecoram artem ab Ecclesiasticis viris procul arceat (1).

debe prohibírseles que se ocupen de la veterinaria, ó de que se empleen en domar mulas ó caballos. Sea severamente castigado el que hiciere lo contrario. En asunto de tanta gravedad, se impone al ordinario obligacion de conciencia, para que apremie á los eclesiásticos á que abandonen una arte tan ínfima como indecorosa para el estado clerical.

§. V.

Clerici per se ipsos nullum puniant.

Nullus Clericus, propter imminens periculum, servum, famulum, aliamve Personam per se corrigendo puniat; nisi moderata sit punitio, et qua magis proximi correctio procuretur, quam de eo sumatur vindicta, quæ ab iis longe abesse debet, qui morbis medentur animarum (2).

§ V.

A ninguno castiguen los clérigos por su mano.

Cuando se trata de que un clérigo corrija por sí mismo las faltas que cometan un esclavo, un criado ó cualquiera otra persona, absténgase de castigarlos de propia autoridad por el inminente peligro que trae consigo el ejercicio de tan tremenda facultad, á menos de que no sea moderado el castigo; bajo el concepto de que al tiempo de imponerlo, mas ha de atenderse á la correccion del prójimo, que á vengar la injuria inferida en la comision del delito: cuyo defecto debe ser estraño á todo el que se dedica á curar las enfermedades de las almas.

§. VI.

Arma in Civitate non gestent: neve noctu Musicis intermixti circumeant.

Ne clerici arma cujusvis generis, ad offensionem, vel de-

§ VI.

No lleven armas en la ciudad, ni recorran las calles de noche con músicos.

Se prohibe á los clérigos el uso de

(1) Iubat tx. in cap. unico de vita, et honest. Cleric. lib. 6. et tx. in Clem. 1. vers. adversus vero alios eodem tit. de vita, et honest. Cleric.
(2) Mex. 1. c. 60. §. 1. et Guadix. tit. 6. const. 11. et Limens. 3. act. 4. cap. 8.

fensionem die, aut nocte in Civitate, aut oppido ferant, neve in habitu seculari cum musicis instrumentis noctu incedant, nec suspectas domos ingrediantur; sin minus pœna amittendi arma, instrumenta musica, et habitum indecentem, necnon solvendi pondo decem incurrant, quæ in piorum operum, et executoris Justitiæ usum æque erogentur. Si vero executori Justitiæ, aut Fiscali violenter restiterint, in carcerem conjiciantur, arbitrioque Episcopi severius puniantur (1).

cualquiera clase de armas, ora sean ofensivas, ora sean defensivas, de modo que no pueden portarlas ni de dia ni de noche, en la ciudad ó en el pueblo. Tampoco han de salir á la calle de noche con traje secular, ni pasearse durante ella con instrumentos de música, ni aun entrar en casas sospechosas. Si contraviniesen á lo mandado, incurran en la pena de perder las armas (138), los instrumentos de música, y el traje indecente, y paguen ademas diez pesos, que se distribuirán por partes iguales á favor de las obras pias, y del ministro ejecutor. Sean reducidos á prision, y castigados con mas severidad al arbitrio del obispo, siempre que hiciesen resistencia con la fuerza al ministro ejecutor ó al fiscal.

§. VII.

Majores sclopos ne deferant.

Archabusio, etiam dum iter faciunt, aut in venationibus, vel in aliis actionibus ne utantur. Sin minus, Archabusium amittant, et pondo decem accusatori, vel si his non adsit, Judici, pils operibus, et Justitiæ sumptibus æque persolvant; illi tamen, qui per regiones, ubi bellum geritur, iter faciunt, aut ob aliam justam causam, Archabusio, aliisve armis uti poterunt, scripto impetrata venia ab Episcopo, cujus conscientiæ, hæc Synodus injungit, ut id re bene explorata, causisque urgentibus solum permittat (2).

§. VII.

Se prohibe á los clérigos el uso de los arcabuces (139).

No usen los clérigos arcabuz, aun cuando están de camino, ó se diviertan en el ejercicio de la caza, ó se empleen en cualesquiera otros actos que practiquen. Y en el caso de que obrasen en sentido contrario, pierdan el arcabuz, y paguen ademas diez pesos que se aplicarán por partes iguales á obras pías, á gastos de administracion de justicia, y al acusador, ó en defecto de éste, al juez que conozca de la causa; pero sí podrán usar el arcabuz ó cualesquiera otras armas, siempre que se vean precisados á caminar por paises ó provin-

(1) Mex. 1. c. 55. et Guad. tit. 5. const. 12. et Milan. 1. 2. p. tit. de Armis, ludis, spectaculis, et ejus modi a Cleric. vitandis, et Gran. tit. de vita, et honest. Cleric. n. 10. et Synod. de Quiroga const. 36. et Limens. 3. act. 3. cap. 16.
(2) Mex. 1. c. 55. §. 1. et Milan. 1. ubi supra, et Synod. de Quiroga const. 36.

cias en que se hace la guerra, ó que sean movidos para ello por alguna otra causa justa, con tal de que préviamente hayan impetrado licencia por escrito del obispo, cuya conciencia encarga este Concilio, á fin de que acceda á la concesion, atendiendo á la urgencia que se alegue y que la haga indispensable, despues de haberla averiguado escrupulosamente.

§. VIII.

Hominibus laicis, sed præcipue mulieribus sua opera ne locent.

Indignum est, et Ecclesiastico honori valde indecorum, ut Clerici, qui in sortem Domini vocati sunt, et divino cultui addicti, præcursores, sive assecláæ, œconomi, aut famuli sint secularium Personarum, præsertim mulierum. Quare, ut hæc macula á Clero prorsus deleatur, mandat hæc Synodus, ne ullus Sacro Ordine initiatus, cujuscumque dignitatis, et qualitatis, præcursor, aut assecla feminarum, etiam matris, et sororis ullatenus sit, sub pœna Excommunicationis, quam Clericus, et femina, cui is obsequium hujusmodi præstiterit, incurrant. Interdicit etiam, ne ullus Clericus in Sacris constitutus famulus, procurator, œconomusve sit alicujus Personæ secularis, aut ejus negotia, vel facultates tractet, sub eadem pœna; non tamen prohibetur, ne (Clericalis status decore servato) liberos Personarum secularium erudiendos Clerici suscipiant, eorumque sint Magistri, et Præceptores.

§ VIII.

No entren al servicio de seglares, y principalmente de mugeres.

Es indigno y absolutamente repugnante al decoro, á la decencia y al respeto que merece el estado eclesiástico, que los clérigos que están llamados á la suerte del Señor, y consagrados al culto divino, sean mensageros, correos, ó pajes, mayordomos ó criados de personas seculares y principalmente de las mugeres. Por lo mismo, y deseando que esta infamia no se haga absolutamente trascendental para el clero, ordena este Concilio que ninguno que haya sido ordenado *in sacris*, de cualquiera dignidad y cualidad en que esté constituido, sea mensagero, correo ó paje de mugeres, aun cuando sean su madre ó hermanas, bajo la pena de excomunion, en que han de incurrir el clérigo y la muger á quien éste prestare semejante servicio. Tambien prohibe, y al efecto impone la pena últimamente decretada, que ningun clérigo ordenado *in sacris* sea criado, procurador ó mayordomo de algun seglar, ó

Nullus præterea Clericus Indam feminam, aut Ancillam suam dorso equi, aut mulæ vehat; Ministri quoque Indorum, cum ex uno oppido in aliud, aut ex uno districtu in alium diverterint, Indam aliquam feminam secum ne deferant, eo prætextu, quod sibi inservire debeat: Sin minus Episcopi arbitratu severe puniantur (1).

maneje sus negocios ó sus bienes; sin embargo, no se extiende la prohibicion á que los clérigos puedan encargarse de la educacion de los hijos de los seculares y les sirvan de maestros y preceptores (si bien en todas circunstancias han de conservar el decoro correspondiente al estado clerical). Ademas, tampoco han de llevar los clérigos á una india ó esclava suya (140) en las ancas del caballo ó de la mula en que montaren. Ni menos puedan los ministros encargados de la direccion espiritual de los indios, llevar en su compañía á alguna india so pretesto de que la tienen ocupada en su servicio, cuando pasan de un pueblo á otro, ó de un distrito á otro. Sean, pues, castigados severamente al arbitrio del obispo, siempre que contravinieren á lo mandado.

§. IX.

Clericorum ebrietati deditorum pœnæ.

Perpendens hæc Synodus, quantum Sacerdos, qui Sacrum frequentans, hospitium Christo Domino præbet, abhorrere debeat ebrietatem, qua rationis usus amittitur, sensusque, et corporales facultates debilitatæ languescunt, statuit, ac jubet, ut si quis Clericus, quod absit, tam fuerit sui oblitus, tamque intemperatus, ut vino inebrietur; si is beneficium obtinuerit,

§ IX.

Penas decretadas contra los clérigos entregados á la embriaguez.

Considerando atentamente este Concilio la clase de aborrecimiento que debe profesar á la embriaguez el sacerdote, que celebrando el santo y tremendo sacrificio de la misa, aloja en su corazon á Jesucristo Señor nuestro, convencido de que con el vicio de que se trata, se perturba el uso de la razon, se pierde el sentido y se debilitan las facultades corporales, establece y man-

(1) Mex. 1. c. 55. et Guad. tit. 5. const. 17.—Milan. 1. 2. p. tit. de negotiis Secularibus a Clerico fugiendis vers. neve præcursor, et Tolet. act. 2. c. 22. et act. 3. c. 19.—Gran. tit. de vita, et honest. Clericor. n. 19.—Synod. de Quiroga const. 36. in fine, et Prov. de Quiroga act. 3. c. 36. et Limens. 3. act. 3. c. 18. et Milan. 5. fol. 767. verbo quæ in Concilio, et Synod. de Osma tit. 8. const. 1. §. 8.

ab administratione Sacramentorum pro prima vice per quatuor menses suspendatur; pro secunda, per annum, pro tertia, beneficio privetur, et inhabilis ad aliud obtinendum efficiatur. Si vero beneficium non obtineat, et semel hoc crimen commiserit, ad inclusionem carceris per duos menses damnetur, si bis in idem inciderit, per quatuor menses detineatur; si ter, á Diœcesi tamdiu relegetur, quamdiu videbitur Episcopo (1).

da, que si algun clérigo (lo que Dios no permita) se olvidare tanto de sí mismo, y fuere tan destemplado que se embriagare con vino, sea suspendido de la administracion de los santos sacramentos durante cuatro meses la primera vez que cometa este exceso, si es que goza de algun beneficio, cuya pena se extenderá á un año si reincidiere, y en el caso de que persistiere en ese vicio por la tercera vez, sea privado de su beneficio, declarándose inhábil para obtener cualquier otro. Pero si no tuviere beneficio, condénese al clérigo á estar preso por dos meses la primera vez que cometiere el delito, doble tiempo por la segunda, y por la tercera sea desterrado de la diócesis por tanto tiempo cuanto pareciere al obispo.

DE LUDIS CLERICIS PROHIBITIS.

§. I.

Qualis ludus prohibeatur Clericis.

Cujusvis generis ludus hominibus maximo nocumento est, Clericis præsertim, quibus ratione Clericalis Officii, in Sancte, et laudabiliter agendo tempus terendum esset, ab eisque redditus Ecclesiastici piis operibus essent impendendi. Eam ob causam hæc Synodus decernit, ac jubet, ne ullus Sacro Ordine initiatus, aut Beneficiatus hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ clam, aut publice, per se, vel interpositam Personam ludum prohibitum exerceat, veluti aleæ, tesserarum, ac Talorum, quæ ludorum genera regiis sanctionibus prohibentur, nec in ludo, pecuniæ, æemmæ, aut alia, quæ pecunia æstimari possunt, intercedant, sub pœna restituendi totum id, quod ludendo lucrati fuerint, et pro prima vice pœnam pondo triginta, in usus fabricæ Cathedralis, aut Parochialis ejus Civitatis, vel oppidi, ubi id evenerit, et in usus accusatoris: pro secunda vice pœna duplicetur, pro tertia ultra dictam pœnam aliis gravioribus, arbitratu Episcopi puniantur, nec solum ludere Clerici interdicuntur, sed ne spectatores ludorum sint, hæc Synodus statuit. In domibus itidem suis Clerici ludum ne permittant, nec aleas porrigant, nec pro aleis pretium extorqueant, nec mutuo pecunias ad ludendum dent, aut pro quoquam in ludo spondeant. Sin minus contra Clericos hujusmodi alentorum susceptores procedatur, et ita coërceantur, ut Populus ædificetur, et tam turpis corruptela, ac Ministris Dei prorsus indigna funditus extirpetur. In quo hæc Synodus Episcoporum, et Judicum conscientias vehementer onerat, ac præterea Clerici, hujusmodi partibus, si petierint, intra novem dies solvere compellantur, totum id damnum, quod in ludo intercessit. Quod si partes dissimulaverint, Fiscalis, aut executor Justitiæ Ecclesiasticus, intra duos menses petere possit, idque in accusatoris, piorum operum, et Judicis usum æquis partibus erogetur. Si autem Fiscalis hujusmodi rei conscii, in accusando negligentes sint, pro sua contumacia, et negligentia, etiam usque ad officii privationem arbitratu Ordinariorum puniantur (1).

JUEGOS PROHIBIDOS A LOS CLERIGOS.

§ I.

Qué clase de juegos se prohiben á los clérigos.

Cualquiera suerte de juego es muy perjudicial al hombre; pero principalmente al clérigo, quien en desempeño de su santo ministerio, está obligado á emplear el tiempo en obras piadosas y dignas de estimacion y de elogio, y á distribuir en ellas las rentas de la Iglesia. Por tal causa, establece y manda este Concilio, que ningun clérigo ordenado *in sacris* ó beneficiado de este Arzobispado y Provincia, se ejercite por sí ó por interpósita persona en juegos prohibidos, ya sea en secreto, ya públicamente, absteniéndose de los de azar, y de los diferentes que se llaman de dados, los cuales no están permitidos por las leyes civiles. Tambien se extiende la prohibicion á los juegos en que se aventuran dinero ó piedras preciosas ó cualesquiera otros objetos que pueden justipreciarse pecuniariamente, bajo la pena de restituir lo que hubieren adquirido con este motivo, y de pagar por la primera vez treinta pesos, que se aplicarán en favor del acusador y de la fábrica de la iglesia catedral ó de la parroquia de la ciudad, ó del pueblo en que esto aconteciese: duplíquese la pena por la segunda vez, y por la tercera sea castigado el clérigo jugador al arbitrio del obispo, imponiéndole penas mas severas, sin perjuicio de la que ya está determinada. Este Concilio establece que no solo se prohiba jugar á los clérigos, sino que quiere ademas, que ni como espectadores asistan á los juegos. Igualmente manda que los clérigos no permitan juegos en sus casas, ni suministren lo necesario para ellos, ni por esta causa exijan precio alguno, ni presten dinero para jugar, ni sean fiadores al pago de las deudas contraidas de este modo. Si contraviniesen á lo mandado, procédase contra los clérigos encubridores de jugadores, y castigueseles de tal manera, que su correccion sirva para edificar al pueblo, y para cortar de raiz una corruptela tanto mas torpe cuanto que es absolutamente indigna de los ministros de la Iglesia. Este Concilio hace pesar vehementemente sobre la conciencia de los obispos y de los jueces un

(1) Mex. 1. cap. 43. § 2. in fine. et Gran. de vita, et honest. Cler. num. 14.

(1) Tx. in cap. Clerici de vita, et honest. Clericar. et tx. in cap. inter dilectos 1. p. de excessibus Prælatorum.—Conc. Trid. Sess. 22. cap. 1. de refoemat.—Ex tit. 7. lib. 8.

negocio de tanta importancia, ordenándoles ademas que apremien á los clérigos á indemnizar á las partes dentro de nueve dias, contados desde el dia en que lo solicitasen, todos los daños, perjuicios y menoscabos que les hubiesen irrogado en razon del juego. Si las partes guardaren silencio en el particular, el fiscal ó el ministro ejecutor puedan pedir dentro de dos meses lo que haya lugar en derecho; y el producto de las multas que se impongan á los infractores, segun los casos, aplíquese por partes iguales, en favor del acusador, de las obras pias y del juez que conozca de la causa. Si los fiscales, sabedores de que se ha cometido esta clase de delito, no obstante se descuidaren de instaurar la acusacion correspondiente en el término señalado, sean castigados al arbitrio de los ordinarios hasta con la privacion de oficio, por la contumacia y distraccion con que han procedido en este punto.

§. II.

Clerici gravitatem servent coram secularibus.

Præterea, ut omnem gravitatem, et modestiam (prout decet Clericalem statum) Clerici profiteantur; publice eis pila ludere prohibetur, et privatim quoque cum secularibus, vel coram secularibus Personis, Globos ligneos publice ludendos ne impellant, sub pœnis statutis, præter quas, amittant etiam vestes, quibus ad Globorum ludum exercendum exuti fuerint, hæ vero vestes

§ II.

Conserven los clérigos gravedad en presencia de los seglares.

Por otra parte, deseando este Concilio, que los clérigos hagan progresos en la gravedad, compostura y decencia que debe caracterizarlos (como conviene al estado que han abrazado), les prohibe que jueguen públicamente á la pelota. Tampoco pueden ni deben jugar al boliche en lo particular ó en público con los seglares ó delante de ellos, bajo las penas ya establecidas,

Recopil. et lex 13. tit. 7. eodem lib. 8. Recopil.—Mex. 1. c. 50. et Guadix. tit. 5. const. 5. et Milan. 1. 2. p. d. tit. de Armis, ludis, &c. et Granat. de vita, et honest. Cleric. n. 11. et Synod. de Quiroga 37. et Limens. 3. act. 3. cap. 17.

per tertias partes applicentur, ut constitutum est (1).

sin perjuicio de las cuales, pierdan tambien los vestidos que se hubieren quitado para entretenerse en el juego de que últimamente se ha hablado, y aplíquense por terceras partes á los objetos á que se destinan, de conformidad con lo mandado.

§. III.

Ludis etiam permissis ne publice ludant.

Sachin (*Azedrez*) itidem, aut aliis ludis permissis, ne ludant in locis publicis, aut in domibus, quo ad id multitudo hominum convenit, veluti in domibus Aromatariorum, aut Tonsorum. Si autem in occulto ludos licitos hujusmodi exercuerint; numerosa pecunia in eis non intercedat, aliter enim pro qualitate excessus corrigentur.

§ III.

Tampoco jueguen públicamente á juegos permitidos.

Del mismo modo no jueguen los clérigos al ajedréz ó á otros juegos permitidos en lugares públicos, ó en las casas destinadas á este objeto, en que se reune una gran concurrencia, como son las especerías (*boticas*) y las barberías. Pero si juegan ocultamente á juegos que son lícitos, cuiden los clérigos de que no medie en ellos cantidades exhorbitantes, pues de otro modo sean castigados segun la cualidad del delito.

§. IV.

Cum mulieribus non ludant, nec occulte.

Ut autem incommoda, et scandala, quæ quotidie in his partibus audiuntur, evitentur; nequaquam publice, aut privatim Clerici cum mulieribus, etiam consanguineis ludant: Si vero secus fiat, Episcoporum conscientiis hæc Synodus injungit, quatenus adeo gravibus pœnis delinquentes coerceant, ut depravata hæc consuetudo, et in omnes partes pernitiosa resecetur.

§ IV.

No jueguen con mugeres, aun en lo privado.

Siendo necesario evitar los inconvenientes y escándalos que diariamente acredita la esperiencia tienen lugar en estos paises, se prohibe á los clérigos que jueguen pública ó privadamente con mugeres, aunque sean parientas suyas. Pero si contravinieren á lo mandado, este Concilio encarga la conciencia de los obispos, para que repriman á los delincuentes con penas tanto mas

(1) Mex. 1. c. 50. §. 1.—Guad. tit. 5. const. 5. et Gran. de vita, et honest. Cleric. n. [illegible] Synod. de Quiroga const. 37.

severas, cuanto mas indispensable se hace destruir esta depravada costumbre, que en todas partes es funesta.

§. V.

Qualis ludus, et quando eis permittatur.

His vero non obstantibus, quæ hoc Decreto constituta, et decreta sunt, declarat hæc Synodus, ut recreandi animi causa, extra tempus Adventus, et Quadragessimæ, ludi liciti Clericis permittantur, summa duorum pondo tantum intercedente, dummodo id raro, sine scandalo, et cum Personis honestis fiat. Qui vero summam pecuniæ hujusmodi excesserint, in foro conscientiæ restituere tenebuntur, quidquid amplius fuerint lucrati, quia hoc Decreto majoris pecuniæ lucrum interdicitur. Pecunia vero, quæ præscriptam summam in ludo excesserit, fabricæ Cathedralis Ecclesiæ, aut Parochialis ejus Civitatis, vel oppidi, ubi id contigerit applicetur, si is, qui petierit, libere de ea pecuniæ summa disponere possit, si vero libere de ea disponere non possit, restitutio ei fiat, ad quem vere pertinet (1).

§ V.

Qué clase de juegos, y en qué tiempo se les permiten.

No obstante lo que se ha establecido y determinado en los decretos precedentes, declara este Concilio se permitan los juegos lícitos á los clérigos, con la intencion de que puedan recrearse, siempre que quieran entretenerse en este pasatiempo despues del adviento y de la cuaresma, bajo las condiciones de que juenguen de vez en cuando, de que no intervengan en el juego cantidades que excedan de dos pesos, y que se diviertan sin escándalo y con personas honradas. Pero los que pongan mayor cantidad de dinero que la detallada, están obligados en el fuero interno, á restituir lo que hayan ganado de más, porque un exceso semejante está prohibido por el presente decreto. El dinero que exceda de la suma señalada para el juego, aplíquese á la fábrica de la iglesia catedral, ó de la parroquia de la ciudad ó del pueblo en que esto aconteciere, si el que jugare puede disponer libremente de aquella suma, y en caso contrario, hágase la restitucion á quien verdaderamente corresponde.

(1) Ex lege Regia 10. 11. tit. 7. lib. 8. Recopil.—Mex. 1. c. 50. et Guad. tit. 5. const. 5. et Milan. 1. 2. p. tit. de Armis, et ludis, et Granat. tit. de vita, et honest. Cleric. n. 51. et Limens 3. act. 3. cap. 17. et facit reg. Ordinis Militaris S. Iacobi tit. 22. c. 10. y en los establecimientos ejusdem Ordinis S. Iacobi tit. 8. c. 2.

DE USU FREQUENTI EUCARISTIÆ.

§. I.

Clerici in Sacris constituti ad Sacram Eucharistiam frequenter accedant.

Ut Diaconi, et Subdiaconi eo magis ad digne celebrandum se præparent, quo magis ad Sacrum Presbiteratus Ordinem accedunt, Sacrosanctum Concilium Tridentinum maxime decere constituit, ut saltem hi, diebus Dominicis, et sollemnibus, cum Altari ministraverint, Sacram Communionem percipiant. Cujus auctoritatem sequuta hæc Synodus Diaconis, et Subdiaconis hujus Provinciæ, in virtute Sanctæ Obedientiæ præcipit, ut in diebus Nativitatis Domini, Resurrectionis, Pentecostes, Festi Corporis Christi, Assumptionis Beatæ Mariæ, Sanctorum Apostolorum Petri, et Pauli, et Festi omnium Sanctorum in prima quoque Dominica Adventus, et Quadragessimæ peccata sua confessi in Missa sollemni communicent, quo Populus hoc exemplo, et continuatione ædificetur, ut vero his temporibus peccata confiteantur, in facultate eorum sit eligere confessarium, quem maluerint, ex approbatis per Ordinarium, qui confessarius eos absolvere possit ab omnibus peccatis, etiam Ordinario reservatis (1).

DEL USO FRECUENTE DE LA SAGRADA EUCARISTIA

§ I.

Los clérigos ordenados in sacris reciban frecuentemente la sagrada Eucaristía.

A fin de que los diáconos y subdiáconos se preparen para celebrar con tanta mayor dignidad, cuanto mas próximos estén á recibir el sagrado órden del presbiterado, mandó el sacrosanto Concilio de Trento, que éstos reciban la sagrada comunion á lo menos en los domingos y dias de fiesta en que sirvieren al altar, porque calificó ser muy conveniente semejante práctica. Fundándose, pues, en tan grave autoridad este Sínodo, ordena á los diáconos y subdiáconos de esta Provincia, bajo pena de santa obediencia, que despues de confesados, se acerquen á recibir la sagrada comunion, en la misa solemne que se celebre en los dias de la Natividad del Señor, de la Pascua de Resurreccion, de la de Pentecostés, de la solemnidad del Santísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Asuncion á los cielos de la Purísima Reina de los ángeles, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de la festividad de todos los Santos, así como tambien el primer domingo de Adviento, y primer domingo de Cuaresma, para que edifiquen al pueblo con esté ejemplo y continuacion. Sin embargo y con el objeto de que puedan confesarse en las distintas épocas que se

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 13.—Mex. 1. c. 52. et Tolet. act. 3. c. 6. et Granat. tit. de celebration. Missarum, n. 28.—Milan. 1. p. 2. tit. de frequenti divini sacrificii oblatione, et Mediolan 2. tit. 2. Decret. 26.

han señalado, séales permitido elegir á su voluntad el director que les agrade, con tal de que escojan uno de los aprobados por el ordinario, á efecto de que pueda absolverlos de todos sus pecados aunque sean de los reservados á éste.

§. II.

Sacerdotes frequenter celebrent.

Quia majori vinculo tenentur Presbyteri, tum ad propriam, tum ad Ecclesiæ spiritualem utilitatem, frequenter Sacrum celebrare; Concilii Tridentini auctoritate innixa hæc Synodus præcipit, ut hi Dominicis diebus, et festis sollemnibus, die commemorationis Defunctorum, et quotidie in Quadragessima Missas celebrent, qui, ut ea animi puritate, et devotione, quibus opus est, ad tantum Sacrificium accedant, eis injungitur, ut etiam si alicujas peccati mortalis conscii non sint, singulis octo diebus, aut crebrius ad confessionem se præparent, eligantque sibi confessarium ex idoneis et ab Ordinario facultatem habentibus (1).

§ II.

Los sacerdotes celebren frecuentemente.

Considerando que los presbíteros tienen una obligacion mas estrecha de celebrar con frecuencia el santo y tremendo sacrificio de la misa, ora se atienda á la utilidad espiritual de la Iglesia, ora se considere el bienestar particular de cada uno de ellos; este Sínodo, descansando en la autoridad del Concilio de Trento, les ordena que celebren misa los domingos y dias solemnes, así como en el dia de la conmemoracion de los fieles difuntos, y que observen diariamente esta práctica durante la Cuaresma, previniéndoles ademas que para que tengan la pureza de alma y la devocion que se requiere con la intencion de cumplir con este augusto ministerio, se preparen cada ocho dias ó con mas frecuencia (141) para confesarse, aunque no tuvieren conciencia de estar en pecado mortal, eligiendo al efecto el confesor que les agrade con tal de que sea idóneo, y haya obtenido para ello facultad que le hubiere de antemano concedido el ordinario.

(1) Conc. Trid. Sess. 23. c. 4. et Synod. de Quiroga const. 80.

TITULUS VI.

DE CLERICIS NON RESIDENTIBUS.

§. I.

Absque Episcopi licentia ne alio migrent Beneficiati.

Quia non potest non magno esse subditis detrimento eorum absentia, quibus animarum Cura incumbit, hæc Synodus in executionem Concilii Tridentini præcipit, ne ullus Vicarius, Curatus, aut Beneficiatus ex suâ Parochia, jurisdictione, et districtu, alio divertat sine facultate Episcopi causa expressa, et approbata, et pro eo tempore, quod in facultate hujusmodi fuerit præfinitum, sub pœna pondo viginti, quæ in usus Ecclesiæ, cujus Curam gerit, accusatoris, aut, eo deficiente, Judicis pronuntiantis æque erogentur; quando vero hac facultate obtenta ad Civitatem, ubi sedes Episcopalis residet, pervenerint, intra viginti quatuor horarum spatium, coram Episcopo, aut ejus Officiali præsentes se constituant; si vero impediti fuerint, de adventu suo per interpositam Personam, intra præfixum terminum rationem reddent, sin minus, pondo decem accusatori, et Justitiæ sumptibus æque distribuendorum, pœnam incurrant (1).

TITULO VI.

DE LOS CLERIGOS QUE CARECEN DE RESIDENCIA.

§ I.

Los beneficiados no emigren á otro lugar sin licencia del obispo.

Como no puede dejar de considerarse que es sumamente perjudicial para los fieles la ausencia de los ministros de la Iglesia á quienes incumbe la cura de almas; manda este Sínodo, en cumplimiento de lo que sobre este punto previene el Concilio de Trento, que ningun vicario, cura ó beneficiado vaya á otro lugar, ausentándose de la parroquia, jurisdiccion ó distrito en que viva, sin haber obtenido para ello expresamente facultad que apruebe la ausencia, y por el tiempo que le esté señalado en ella, bajo la pena de veinte pesos que se distribuirán por partes iguales, en favor de la iglesia de que fuere cura, del acusador, y en defecto de éste, del juez que conozca de la causa; pero cuando llegaren á la ciudad en que reside la silla episcopal, despues de haber obtenido la licencia de que se trata, estén obligados á presentarse al obispo dentro de las veinticuatro horas siguientes; y en caso de impedimento, dén cuenta de su llegada en los términos que se han explicado, por interpósita persona. Si contravinieren á lo mandado, incurran en la pena de diez pesos, que se han de aplicar tambien por partes iguales al acusador y á gastos de administracion de justicia.

(1) Conc. Trid. Sess. 6. c. 2. de reformat.—Supra tit. de offic. Episcop. §. 14.—Conc. Limens. 3. act. 2. c. 41.—Guadix. tit. 3. const. 14 et Tolet. act. 2. cap. 25. et 26. et action. 3. c. 23. et Synod. de Quiroga const. 39. et Milan. 4. tit. de Clericor. ad festor. dierum.

§. II.

De requie Præbendatorum.

Tametsi juxta erectiones hujus Archiepiscopatus, et Provinciæ nullum tempus Præbendatis ad requiem constitutum est, cum tota massa ex quotidianis distributionibus pendeat, nihilominus perpendens hæc Synodus, usus, et consuetudines Cathedralium Ecclesiarum harum partium variari, quo fit, ut nulla consuetudo vim legis habere videatur, cumque assiduis laboribus aliquod temporis intervallum ad requiem intermittendum sit, permittit, ut Præbendati sexaginta diebus ad requiem potiantur, quos etiam ipsi eligere poterunt, quibus diebus, á Punctatoribus non annotentur illis, quousque aliter fuerit á Sanctissimo Domino nostro Papa constitutum, extra hos autem dies absentiæ á Divinis Officiis, etiam cum consensu habito, sine justa ægritudinis causa, et mulctæ, quas ob hanc causam incurrerint, Præbendatis ne remittantur. Quod si aliter fiat, qui mulctas hujusmodi remiserint, tantumdem fabricæ Cathedralis restituere teneantur, quantum remiserunt (1).

§ II.

Vacaciones concedidas á los prebendados (142).

Aunque segun las erecciones de este Arzobispado y Provincia no está determinado en favor de los prebendados el tiempo que puedan destinar á vacaciones, dependiendo toda la masa de las distribuciones diarias del cumplimiento de sus deberes; considerando con toda la atencion debida, las variaciones que sufren los usos y costumbres de las catedrales en estos paises, de lo que resulta que ninguna costumbre tiene fuerza de ley; y siendo indispensable dar alguna tregua á los continuos trabajos en que se ocupan los prebendados, les permite este Concilio que puedan gozar de sesenta dias (143) de vacaciones, que elegirán á su arbitrio: en cuyo periodo, los apuntadores no marquen las faltas que cometieren. Esta determinacion durará hasta tanto que disponga otra cosa el Sumo Pontífice. Fuera del tiempo señalado, no se condonen á los prebendados las multas que se les impongan, y á que se hicieren acreedores por su ausencia de los oficios divinos, aunque para ello hayan obtenido el permiso correspondiente, á no ser por justa causa de enfermedad. En caso de infraccion, estén obligados á restituir las multas impuestas á los que las hayan condonado, aplicándose á la fábrica de la catedral en toda la cantidad que hubiere importado la remision.

(1) Conc. Limens. 2. c. 72. et Concil. 3. act. 3. c. 26. et 28.—Declarationem Cardinal. refert Nicolaus Garcia, tom. 1. de Beneficiis 3. p. c. 2. §. 1. n. 311. et 312.—Concil. Limens. 2. c. 66. ad finem.

§. III.

De Punctatore.

Ut constet manifeste, qui Præbendati Sacras Horas et Divina Officia non obierint, singulis Cathedralibus Ecclesiis, probatæ fidei Sacerdos in Punctatorem creetur, qui coram Episcopo, aut ejus Officiali juret, se in officio suo obeundo, fidem, et diligentiam præstiturum, et librum punctationum accurate asservaturum; illumque, cuiquam minime ostensurum, neque antea capitula redditurum, quam officii sui rationem reddiderit, deinde liber punctationum in Archivio Ecclesiæ reponatur. Si vero Punctator absit, alius substituatur, qui præstito juramento, altero in libro omnes notet, qui Divinis Officiis non interfuerint, eo tempore, quo Punctator abfuit. Punctatori vero redeunti hujus rei rationem reddat, ut punctationes in ejus absentia notatas, in librum suum transcribat; officium autem Punctatoris nullus nisi Sacerdos exerceat, neque ab eo sine justa causa removeatur (1).

§ III.

Del apuntador.

Con el designio de que aparezca claramente quienes son los prebendados que no asisten á las horas canónicas, ni cumplen con los oficios divinos, nómbrese por apuntador en cada catedral, un sacerdote de acreditada fidelidad, el cual jure ante el obispo, ó su oficial, que desempeñará su encargo fiel y diligentemente, conservando con sumo cuidado el libro de sus apuntamientos, sin enseñarlo á nadie, ni lo volverá al cabildo antes de dar cuenta del modo en que hubiere cumplido con la confianza que en él se deposita, y en seguida, guárdese el libro de que se trata, en el archivo de la iglesia. Si el apuntador se ausentare, substitúyalo otro, quien prestando el mismo juramento, haga las debidas anotaciones en distinto libro, de todas las personas que no hubieren asistido á los oficios divinos (144) durante la ausencia del primero; bajo el concepto de que al regreso de éste, se dará cuenta con todos los apuntamientos que hizo el substituto mientras estuvo ausente el propietario, para que los pase al libro que existe en su poder. Nadie desempeñe el cargo de apuntador, si no es sacerdote, ni pueda ser removido de él, sin justa causa.

(1) Conc. Compostel. act. 2. c. 27.—Conc. Limens. 2. c. 65. et Milan. 1. 2. part. tit. de offic. Punctatoris, et 4. Milan. 2. part. tit. de distributionibus, verbo quod de Punctatorum.